

la farsa... Cuántas reputaciones son las riquezas del Güegüense. Este personaje nos ha hecho, sin duda, mucho daño. El sublime fachento, jactancioso y locuaz, sigue viviendo en el alma de nuestro pueblo. Por eso, nos improvisamos todo y es raro el nicaragüense que en el ostracismo no hable de las grandezas que dejó en su tierra, es decir, de sus grandes cargamentos de oro, plata y piedras preciosas. Somos inmensamente ricos, hasta donde alcance nuestra imaginación. Hijos de una misma raza, don Quijote y el Güegüense son hermanos. La locura del primero, manifestada en tendencias nobles y generosas, tuvo cura cuando ya don Quijote iba a morir, cuando volvió a ser Alonso Quijano el Bueno. La del segundo va siempre en crescendo, sin promedios, creando tesoros y prodigando alabanzas a su progenitor. Ambos han enfermado a muchas generaciones. El primero ha poblado inmensamente los cuernos de la Luna; el segundo ha reducido a oro, plata y piedras preciosas, todas las estrellas de la bóveda celeste»⁷⁷.

Pero el Güegüense no sólo demuestra una gran fantasía vanidosa o vanidad fantaseada; en él y en la obra hay más, mucho más de acuerdo con los tres autores que han analizado sus rasgos, nuestro protagonista es un personaje de múltiples facetas: aquellas que corresponden a las de un *pillito*, *farsante* o *trapalón*, por emplear los vocablos castizos a que recurre José Cid Pérez al resumir la significación de su personalidad. El estudio del cubano —quien debe tener ascendencia española—, relaciona la representación de *El Güegüense* con la *Commedia dell'arte*. «Como esta última —afirma—, es histriónica, bufonesca y de máscaras. En la primera se intercalan danzas y en la *Commedia*, volteretas y visajes. Al igual que en Italia, en Centroamérica se presentan los mismos personajes en distintas localidades, con igual idiosincrasia y con los mismos defectos, aunque con diálogos y situaciones distintas...⁷⁸. Lo que subraya Cid Pérez es, en general, la universalidad del personaje que coincide, también, con los del «Colportage» o «Litterature du Colportage» de los franceses y los de la «picaresca» del primitivo teatro español, expresada en los famosos «Autos»⁷⁹. Sin duda, pensando en representaciones similares de Occidente, las cuales participan también del carácter de nuestro personaje, Eduardo Avilés Ramírez cree —después de una primera lectura—, que lo expuesto en *El Güegüense es europeo. No importa que sea escrito o representado en tierra americana. Lo que nos confirma que somos todos, simples europeos de América, hablemos inglés, portugués, francés o español*»⁸⁰.

Tampoco exageremos tomando la posición extrema de la que postula el indigenismo romántico: que todo lo americano, en esencia, es aborigen y que lo europeo se limita a una contaminación colonialista. Veamos, en el caso de *El Güegüense*, que el

⁷⁷ *Ibidem*, págs. 52-53.

⁷⁸ JOSÉ CID PÉREZ: «Estudio de *El Güegüense*», en *Teatro indio precolombino*. Madrid, Aguilar 1964, página 155.

⁷⁹ FERNANDO SILVA: «Apuntamientos a mi *Güegüence*», en *La Prensa*, 17 de mayo, 1975: «... me refiero a los *Autos* del primitivo teatro español: *El Juego de Adán*. *Auto de los Reyes Magos*. *El Juego de la Enramada*. Del *Auto de los Reyes Magos* se dice que: *Tenía una fina ironía contra los judíos a los que presenta como desconocedores de la Biblia diciendo falsedades.*»

⁸⁰ Carta al autor fechada en Bourg la-Reine, 29 de abril de 1978: «Sería muy largo hacerle siquiera el bosquejo de todas las representaciones burlescas de la Europa anterior o contemporánea del descubrimiento de América. Es tema que merece un grueso volumen —ignoro si existe—. No es posible dejar de citar las obras de Rabelais y sus personajes grotescos, burlescos, irónicos, Gargantúas y Pantagruelles, todo ese rumoroso mundo que debía tener repercusión en la civilización que España llevaría a América. Por eso podemos decir que los personajes de *El Güegüence* son europeos.»

texto está escrito fundamentalmente en español y concebido, construido, elaborado en ese idioma; de otra manera no se entendería ni se explicaría el hecho de haberse mantenido «en taquilla» por años y años, entre una población mestiza que hablaba más o menos el castellano, dentro de una provincia ultramarina del antiguo Imperio español, continuando su exitoso montaje después de la independencia en los siglos XIX y XX. Anotemos, asimismo, que el protagonista funciona dentro de un contexto original, racial, surgido de la implantación de la conquista y de la transformación ideológica operada durante la colonia; es decir: protagonizando un indudable mestizaje. A este respecto, Pablo Antonio Cuadra —cuyo feliz concepto de que «América comienza en los Pirineos» vendría al caso— pone de nuevo las cosas en su punto: *El Güegüence parece llegar a su obra como un ser con existencia anterior a ella, como un tipo que viene del pasado y del pueblo —probablemente un viejo personaje que formó el antiguo y desaparecido teatro aborigen— y salta al escenario del nuevo teatro mestizo y bilingüe y al actuar, también él se mestiza y completa en sí mismo el primer boceto satírico del nicaragüense*⁸¹. Sólo un mestizo, en resumen, podía encarnar al personaje; o más bien, el mestizo desajustado y traumatizado, abandonado a su suerte.

En la recreación principal de la obra, Alejandro Dávila Bolaños aplica otros adjetivos definitorios al protagonista, según el texto original se lo permite o sugiere; todos ellos, enumerados a continuación, sólo podían tener de sujeto al mestizo y no al indio sumiso, callado, oprimido. Aunque más de alguno se utiliza en sentido irónico y otros (como «cochón», o sea, homosexual en Nicaragua), no se desprenden necesariamente de su parlamento respectivo, vale la pena consignarlo para una mejor comprensión del sesule *güegüence*.

Adjetivos definitorios aplicados al Güegüence, por Dávila Bolaños	Parlamentos donde se encuentran sus originales
Astuto	131
Bandido	14
Cochón	298
Cornudo	78
Chapiollo	57
Discreto	157
Divertido	21
Gracioso	182
Inteligente	202
Hábil	144
Jodido	109
Maldito	105
Moclin	111
Mentiroso	17 y 145
Pinche	89
Porfiado	105
Rufián	12

⁸¹ PABLO ANTONIO CUADRA: «El primer personaje de la literatura nicaragüense: el Güegüence», art. cit., pág. 2.



Personaje del toro-huaco, baile que se representa con El Güegüence cada 20 de enero en Piriamba, Nicaragua (Foto: Marco Contarelli)